

## Voluntariado, innovación y comunidad

Isidro Maya Jariego

Muchas gracias a los organizadores del 3º Congreso Andaluz de Voluntariado por la invitación a participar en el mismo. Con esta intervención quiero apuntar algunas tendencias de la participación comunitaria que sirvan para reflexionar –de acuerdo con el objeto del área temática- sobre la calidad de la acción voluntaria organizada.

Sin el ánimo de ser exhaustivo, quiero destacar tres aspectos que a mi juicio están transformando la práctica del voluntariado:

1. En primer lugar, cambian los motivos para ser voluntario. Está en auge, por ejemplo, el discurso sobre la satisfacción personal que produce ser voluntario. Pese a la diversidad de experiencias y de valores en los que se asientan el comportamiento voluntario, parece que el individualismo también está presente en este espacio de solidaridad.
2. En segundo lugar, desde la segunda mitad de la década de los Noventa se han producido innovaciones en los modelos y estrategias de intervención social que también alcanzan a los programas de y con voluntarios. Concretamente, se le da más peso a la *innovación* en la aplicación de los programas y se concibe la intervención como un proceso de *potenciación comunitaria*. Intentaré explicar ambos conceptos.
3. En tercer lugar, hay cambios organizativos substanciales. Muchos voluntarios se sienten partícipes en lugar de miembros de organizaciones, y se produce un desplazamiento “desde la pertenencia a la gestión”. Hay una gran diversidad de organizaciones, desde las más profesionalizadas a las pequeñas agrupaciones comunitarias. Y las nuevas tecnologías también proporcionan un enorme potencial de cambio en la organización del voluntariado.

Mi intención es repasar brevemente estos tres temas, y sus implicaciones. Pero antes, quiero comenzar con una referencia al concepto de “sociedad civil” que sirva de contexto previo a mi exposición.

### Tres modelos de sociedad civil

La idea de “sociedad civil” ha sido tan utilizada, a veces por tradiciones ideológicas divergentes, que se hace necesaria una clarificación conceptual. Ese es el trabajo que ha realizado Michael Edwards (2004), distinguiendo tres escuelas de pensamiento en el uso del término. La sociedad civil puede concebirse como (1) una *parte* de la sociedad, (2) una *forma* de sociedad o (3) como un espacio público de innovación democrática.

1. Uno de los usos más habituales es considerarla sinónimo de vida asociativa. De ese modo, la sociedad civil es un “Tercer Sector”, diferente al Mercado o al Estado. En este ámbito se habla de “revolución asociativa”, teniendo en cuenta que el número de organizaciones no gubernamentales (ONGs) registradas ha crecido espectacularmente desde 1989. Pero lo cierto es que las fronteras entre el

mundo asociativo, el Estado y el mercado no siempre son nítidas. Además, las entidades son tan diversas que no resulta práctico meterlas a todas en la categoría de organizaciones no gubernamentales.

Con frecuencia, se presume que mientras mayor sea el número de asociaciones más fuerte es la sociedad civil resultante. Pero –como propone Michael Edwards (2004)- esta es una visión simple. Parece más significativo tener una perspectiva amplia del ecosistema de organizaciones, atendiendo a la diversidad, la densidad y la colaboración entre asociaciones. Por ejemplo, las asociaciones de negocios que recogen los intereses de hindúes y musulmanes en la India parecen haber sido determinantes de la reducción de la violencia entre dichos colectivos. La existencia de coaliciones, intermediarios, o una estructura de redes cruzadas –donde se solapan diferentes pertenencias- pueden ser más importantes que el número de asociaciones por sí mismo.

2. La segunda acepción, muy en boga, habla de la sociedad civil como un tipo de sociedad donde se dan normas sociales positivas. La idea fundamental es que las asociaciones o las comunidades generan “capital social”, puesto que la interacción frecuente permite que se genere cooperación y confianza. Se incluyen aquí los seguidores de Tocqueville que atribuyen un impacto democrático a la existencia de asociaciones voluntarias.

Sin embargo, es difícil pensar que la mera existencia de asociaciones genera esos resultados por sí misma. Por ejemplo, las redes asociativas facilitaron la violencia de tutsis y hutus en Ruanda, y muchas asociaciones tienen fines antisociales. Aunque la sociedad civil requiere de confianza y cooperación para existir, no parece que las asociaciones las generen solas. Aunque las familias, el gobierno o las empresas no formen parte de la vida asociativa, pueden ser básicos en la construcción de una sociedad civil. Por ejemplo, las familias son fundamentales en la enseñanza de normas de cooperación y confianza. También el mercado tiene un papel que cumplir: la sociedad civil y los mercados libres se necesitan mutuamente para existir. Además, en palabras del propio Tocqueville, para ser civilizados el arte de asociarse tiene que crecer tanto como la igualdad de condiciones. Es decir, el Estado tiene que garantizar los prerequisites de la participación cívica en igualdad.

Una vez más, es necesario tener una visión amplia en la que el desarrollo de la sociedad civil depende de las sinergias entre Estado, mercado y mundo asociativo.

3. En tercer lugar, la sociedad civil puede entenderse como un espacio público en el que tiene lugar el debate sobre los problemas sociales, las políticas públicas y los asuntos que interesan a la comunidad. La existencia de un espacio público, lleva a la práctica de la política por parte de ciudadanos activos; mitiga las visiones extremas; y permite proteger la diversidad al tiempo que se negocian reglas comunes.

Pero se trata de un espacio amenazado por la concentración de los medios de comunicación, la formación de elites, la moda de lo “políticamente correcto”, la balcanización, etcétera.

En suma, la sociedad civil no puede reducirse al movimiento asociativo. Las organizaciones no gubernamentales, las normas sociales de cooperación y un espacio

público abierto constituyen simultáneamente –en un proceso de construcción permanente- una sociedad civil fuerte en sociedades complejas.

### **Cambian los motivos para ser voluntario: los lenguajes de la compasión**

Las formas de participación comunitaria –y entre ellas el voluntariado organizado- están experimentando grandes cambios. Por un lado, existen indicadores que informan de un declive de la vida comunitaria: se produce un descenso en la afiliación a sindicatos y en la participación electoral, aumenta el tiempo que se dedica al ocio en privado y a la vida familiar, disminuye la participación en asociaciones de vecinos y en asociaciones de madres y padres de alumnos, etcétera. Pero, al mismo tiempo, se extienden los grupos de auto-ayuda, se desarrollan las comunidades virtuales en Internet y crecen los movimientos ecologista y feminista. Parece que unas formas de participación más personalizadas están sustituyendo a las formas comunitarias tradicionales.

Como hemos comentado en otro lugar, se trata de un proceso de “individualización”, que también se refleja en el voluntariado organizado:

Maya Jariego, I. (2002). En busca del mundo perdido (¿el declive de la comunidad o el auge de comunidades personales?). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 7, 188-192.  
[http://www.us.es/araucaria/nro7/rese7\\_2.htm](http://www.us.es/araucaria/nro7/rese7_2.htm)

Las personas recurren a motivos muy diversos para explicar su comportamiento voluntario. Entre los más habituales están la fe religiosa, la satisfacción personal o la opción política por una ciudadanía activa. Según muestran los trabajos de Robert Wuthnow (1996) en Estados Unidos o de Helena Béjar (2001) en España, cada vez son más los que han sustituido el lenguaje del sacrificio y el deber por el de la elección personal, las recompensas individuales y la satisfacción. Los jóvenes dicen que el voluntariado “engancha”, que le produce satisfacciones que no encuentran en otras actividades y que se sienten personalmente realizados...

### **Innovaciones en las estrategias de intervención**

La intervención social siempre se ha caracterizado por la tensión entre la construcción de conocimiento científico y la resolución de problemas sociales. A lo largo de los Noventa esto se ha expresado en la preocupación por salvar la brecha entre la ciencia académica y la práctica profesional. Con este debate se va conformando una nueva concepción de la intervención social.

Una de las cuestiones que más preocupa en la investigación actual son los límites de la implementación de programas: uno de los retos parece estar en saber llevar a la práctica el conocimiento disponible. Los programas dependen en última instancia de quién los aplique y en qué contexto. Por ejemplo, en un Estado de Estados Unidos se hizo una amplia evaluación de los programas preventivos aplicados en el contexto escolar. Se revisaron más de 500 escuelas, y se encontró poca consistencia en el proceso de aplicación:

1. Sólo el 10% de los distritos escolares tenían programas en todo el ciclo obligatorio y sólo el 12% en la enseñanza secundaria.

2. El 33% de los distritos tenía al menos 4 cursos en los que no se aplicaba ningún tipo de programa.
3. Sorprendentemente, los niños de educación especial apenas recibían este tipo de recursos.
4. En muchos casos los programas que se aplicaron no eran los que contaban con más apoyo empírico.
5. Además, cuando los mejores programas eran aplicados no siempre se hacía en su integridad, o en sus componentes esenciales, etcétera.

Como muestra esta anécdota, el reto de la efectividad puede estar en la adecuada aplicación de estrategias que ya han demostrado su valor a nivel experimental, y en la adecuada incorporación de éstas por parte de los sistemas comunitarios. Eso desplaza nuestra atención hacia los procesos de implementación y potenciación comunitaria. La intervención es un cambio cultural donde la organización comunitaria, las normas sociales y la movilización de los agentes sociales tienen un papel central.

Por eso, la participación de voluntarios tiene mucho que decir en los nuevos modelos y estrategias de intervención social. La colaboración, la potenciación y la participación comunitarias forman parte indisoluble del proceso de intervención social. Ese es el sentido en el que cabe concebir la mejora de la implementación como el proceso de potenciación de la capacidad innovadora de los contextos de aplicación.

### **Cambios organizativos**

El Tercer Sector no sólo es amplio sino también diverso en sus formas:

1. Muchas organizaciones han crecido y se han profesionalizado, orientándose en gran medida hacia la prestación de servicios. Este proceso discurre en paralelo con la externalización de los servicios (sociales) públicos. En muchos casos ha supuesto el distanciamiento respecto a sus bases.
2. Los grupos informales de base son con frecuencia ignorados en las políticas públicas. Pero las pequeñas organizaciones comunitarias son un foco de innovación social. Constituyen agrupaciones con más ajuste a las formas de relación comunitarias, y más orientadas a la movilización social.  
Por ejemplo, en las políticas de cooperación al desarrollo la financiación ha llegado preferentemente a organizaciones de las grandes ciudades, que a veces se han creado para responder a los objetivos del patrocinador. Las pequeñas organizaciones son la reserva de nuevas formas de participación y nuevos fines.
3. Se han conformado redes transnacionales, aunque es un proceso que ha sido liderado por ONGs del hemisferio Norte.
4. Las nuevas tecnologías tienen un enorme potencial de cambio de los sistemas organizativos. Facilitan la integración de actividades y la “gestión de la participación” a la que hemos aludido antes.

## Conclusiones

El repaso de tendencias nos permite extraer algunas conclusiones:

**La complejidad de la sociedad civil.** Las asociaciones son una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo de la sociedad civil. El ecosistema de organizaciones ha de ser de naturaleza diversa, cooperativa, compleja y con solapamientos múltiples. Para que exista una sociedad civil es necesaria también la contribución de Estados, familias y mercados, en la construcción permanente del bien común.

**La diversidad del tercer sector.** En el tercer sector caben organizaciones tan diversas que no tiene sentido agruparlas bajo la misma categoría de “organizaciones no gubernamentales”. La construcción de tipologías de organizaciones es un reto desde el punto de vista científico y también desde el punto de vista de la intervención.

**El sentido social del voluntariado.** Cuando alguien es compasivo con un desconocido pone en marcha una serie de relaciones que se propagan a través de toda la sociedad (es una “cadena de favores”). Esa forma de intercambio parece especialmente importante cuando no vivimos en comunidades cerradas sino en sociedades complejas.

**Nuevas formas de integración social.** El proceso de individualización se traduce en el declive de las formas comunitarias tradicionales, y el reto está en la construcción de otras nuevas. Esa es la oportunidad que el voluntariado tiene por delante.

## Referencias bibliográficas

Béjar, H. (2001). *El mal samaritano. El altruismo en tiempos del escepticismo*. Barcelona: Anagrama.

Edwards, M. (2004). *Civil Society*. London: Polity.

Maya Jariego, I. (2002). En busca del mundo perdido (¿el declive de la comunidad o el auge de comunidades personales?). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 7, 188-192.

Maya Jariego, I. (2004). Boof Review of *Civil Society* by Michael Edwards. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 15 (4), 405-407.

Maya Jariego, I. (2003). *Proyecto docente. Psicología social: modelos y estrategias de intervención*. Universidad de Sevilla.

Putnam, R. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. New York: Simon and Schuster.

Wuthnow, R. (1996). *Actos de compasión. Cuidar de los demás y ayudarse a uno mismo*. Madrid: Alianza Editorial.